

Notas de una experiencia sobre familia, catequesis y enseñanza religiosa escolar

*Fernando Herrera Casañé
Cristina Zaforas de Cabo*

«No confundir los fines con los medios. No priorizar los medios sobre los fines»

Presentamos esta experiencia con las intuiciones, sugerencias y aprendizajes obtenidos en los cerca de 25 años que llevamos casados y en los otros tantos pasados en nuestras familias de origen. Somos padres de 5 hijos de entre 23 y 8 años.

Por ello, dejaremos en gran medida cuestiones teóricas al margen, o no entraremos mucho en ellas, entendiendo que se nos pide más un testimonio, una experiencia sobre el tema de las diversas implicaciones entre la familia, la catequesis y la enseñanza de la religión católica.

Vamos a tratar de desarrollar algunas ideas planteando lo que entendemos que son cuestiones o nudos gordianos, de complejo y difícil abordaje y/o solución. Esta dificultad es mayor, si cabe, ante la actual situación que hace más difícil desarrollar una adecuada enseñanza de la religión católica. En concreto, veremos de forma interrelacionada la situación en la familia, parroquia y Centros escolares y la dificultad de que las enseñanzas o vivencias que se puedan impartir en cada una de ellas encuentren un eco y sintonía con lo que se enseña y, más difícil aún, con lo que se vive en los otros ámbitos.

- 1.- Algunas cuestiones previas que querríamos señalar desde la perspectiva de la pastoral familiar, en la que nos hayamos más involucrados, además de la de la propia familia.
 - Es importante no confundir la Pastoral con la realización de actividades.
 - No descuidar la familia por la realización de dichas actividades.
 - No priorizar los medios sobre los fines.
 - Entender que la familia es y/o debe ser una comunidad de amor.
 - La vocación al amor es el hilo conductor de la pastoral familiar y esa llamada al amor es (o debe ser) la fuente y origen de la tarea educativa y catequética en todos los ámbitos.
 - La Iglesia tiene como fin único evangelizar, comunicar la Palabra de Dios Amor de quien procede la vocación al amor del hombre.
 - Es muy importante la coherencia entre el mensaje que se transmite y la forma de vida que se muestra aceptando las limitaciones y debilidades que toda persona tiene por su naturaleza humana.
- 2.- Recordemos algunos conceptos e ideas, relacionados con nuestro tema, cogiendo algunas definiciones que nos permitan centrarlo.

2.1. Catequesis

Sistema de enseñanza pero no solo, que busca la asimilación por el catequizando de la esencia de la religión, buscando que la persona que la reciba conozca, refuerce, profundice y se convenza, a través de diferentes métodos de enseñanza, las verdades de fe, dogmas, valores, patrones de comportamiento.

También se puede contemplar la catequesis como un proceso en que se involucran fenómenos, psicológico, sociológico, educativo y comunicacional.

En este sentido:

- Es muy importante la pertenencia de niños, jóvenes y adultos a grupos parroquiales, incluidos los de catequesis.
- Igualmente lo es el seguimiento, contacto y conocimiento, por parte de los padres, y tutores, de los catequistas y sacerdotes encargados de la catequesis, sin dar nada por descontado.

- Así mismo, merece especial consideración el seguimiento e interés en el hogar, por las catequesis que han recibido los hijos y la asistencia a las reuniones de padres en relación a ellas.

2.2. La Familia

Centrándonos en la idea de que crear familia implica amar al cónyuge y, así, amar a los hijos, a quienes hay que educar en el bien, la verdad y el amor.

La familia es el seno en el que nacen y se desarrollan los hijos, y reciben la primera y más importante de las catequesis:

- El ejemplo y la realización, acompañada de gestos y actos de fe litúrgicos –asistencia a Misa, celebración de sacramentos...– o no litúrgicos –oración en familia al bendecir la mesa, ofrecer el día, rezo del rosario, visita de belenes, lectura de la Palabra de Dios...–, pero fundamentalmente por el ejemplo y la coherencia de vida.
- El centro escolar puede ser o no ser apoyo, pero no es tan determinante como a veces se piensa, ni en un sentido ni en el contrario, aunque a veces lo sean tanto en un sentido como en el opuesto. De hecho:
 - No todos los hijos con igual educación y formación resultan iguales.
 - Los padres no somos perfectos y de dicha imperfección se ha de sacar lo mejor para los hijos y para la familia.
 - Se ha de considerar la importancia de las amistades y la acogida de los amigos de los hijos en el hogar, tanto para conocerlos, como para que vivan la acogida de la diversidad, pero distinguiendo, cuando sea posible y objetivo, lo «bueno» de lo «malo» y lo «bueno» de lo «mejor», razonando y proponiendo la verdad.
- Los sacerdotes y la parroquia en general han de atender, de manera especial, tanto los casos en los que ciertos traumas o taras en los cónyuges/padres han degradado su desarrollo afectivo y emocional, como aquellos en los que no les ha sido dada a conocer la fe cristiana, para colaborar y ayudarles a realizar su labor de educadores.
 - Hay que considerar la diversidad que se encuentra hoy en día, no tanto en cuanto a clases sociales se refiere, que también, sino

- al tipo unidades familiares –uniparentales, homosexuales, padres divorciados y vueltos a «casar»...
- No se debería dejar de considerar la influencia positiva de la acogida por parte de la parroquia; el atractivo que produce en los padres el bien que reciben los hijos en la catequesis de Primera Comunión, Confirmación, la sorpresa de las catequesis prebautismales...
 - Forma parte de la experiencia de muchos el hecho de que los niños que van a la catequesis acaban despertando en sus padres el interés por formarse. Y lo mismo sucede con gestos como la hucha del Domund y las celebraciones litúrgicas.
 - Recordar la importancia de transmitir unos conocimientos de nuestra fe (historia de nuestra religión, mandamientos, sacramentos, oraciones, moral, no solo sexual, sino también social...) pero, sobre todo, de comunicar a una persona, a Jesús y transmitir que esa persona nos ama a cada uno de nosotros de manera personal y única. De ese amor se deriva, por participación en el mismo, el amor entre los esposos y, de él, el amor a los hijos y, de modo diverso, el amor al prójimo.
 - Dificultades: No se puede negar la existencia de algunas dificultades específicas de este tiempo, sin olvidar que «ni todo tiempo pasado fue mejor», ni vivimos la más idílica de las situaciones. Solo por hacer un par de anotaciones:
 - Ambiente: hoy no se puede decir que hay que saberse algo tan bien como el Padre nuestro, porque, en la mayoría de los casos, no se lo saben.
 - Con gran frecuencia se dan una faltas de apoyo entre los ámbitos objeto de estas líneas y también de coherencia en el seno de cada una de ellas.
 - Facilidades: Por otro lado y en un breve apunte, podemos señalar que cuenta a favor de la fe el hambre enorme de amor auténtico y de verdad estable que anida en el corazón de cada persona. Un sacerdote nos comentó recientemente su experiencia con escolares abiertos a compartir su soledad y desazón ante su embarazo prematuro, fines de semana entre hogares mixtos de madres y padrastros, padres y madrastras con hermanastros...

2.3. Centros escolares y la Enseñanza de la Religión Católica

Algunas ideas o consideraciones para el debate, fruto de nuestra experiencia.

- «Colegio de religiosos» no es lo mismo que «colegio religioso».
- Ante la aconfesionalidad del Estado y la no obligatoriedad de la asignatura de Religión, entendemos que es difícil que los alumnos reciban esta enseñanza de forma adecuada, si no se lleva a cabo en centros religiosos, aunque es un tema muy amplio, que varía según los centros.
- Es importante prestar atención a la formación que se imparte en las clases de Educación para la Ciudadanía, Religión, a las visitas de los centros de salud y otras entidades a los centros educativos que, sin conocimiento de los padres, les impartan charlas o cursos.
- Atención al adoctrinamiento que se puede impartir en el centro, no solo en conceptos de moral sexual. Hay que procurar contrarrestar y, mejor, adelantarse al mismo.
- Es necesario e importante abordar de manera específica los temas de moral, a veces «sobrevolados», cuando no erróneamente tratados, incluso por los docentes de Religión. Para ello, se recomienda, y en lo que se está trabajando en algunos centros, la impartición de programas de educación afectivo-sexual, en algunos casos, de forma paralela o simultánea a las catequesis de los distintos niveles.
- En este sentido, entendemos que puede ser de gran utilidad la disposición por parte de los docentes de un material complementario a los textos de Religión en que se disponga de unas unidades didácticas específicas de educación afectivo-sexual.
- Es necesario apoyar a los maestros y profesores en línea con el ideario si fuera oportuno y en cualquier caso con la autoridad y respeto que deben tener, pidiendo al tiempo que se eduque en este sentido con idéntica actitud hacia los padres

Conclusiones

- Evitar el activismo. Priorizar los fines sobre los medios.
- La «vocación al amor» del hombre de la familia, hilo conductor de la pastoral familiar.

- Coherencia y ejemplo, claves en la enseñanza y en la catequesis.
- Fin de la Iglesia, de la catequesis, de la enseñanza de la Religión: evangelizar (comunicar a Jesucristo).
- La familia necesita d la comunidad parroquial y esta de la familia (sujeto y objeto de la pastoral familiar).
- Colaboración y coherencia entre familia-catequesis-colegio.

Viernes, 1 de marzo de 2013
Experiencia en las Jornadas conjuntas de vicarios y delegados
de Enseñanza, Catequesis y Familia y Vida